

Receta para la cuesta de enero

¡Hola amigos! Acabaron las fiestas más importantes del año y estamos en plena cuesta de enero. Algunos economistas hablan ya de la cuesta mayo. Se ponen los pelos de punta. Como al mal tiempo buena cara, os traigo una receta infalible para salir de apuros.

Con un poco de suerte os puede ocurrir lo que a una amiga mía de cierta edad. Vivía feliz respaldada por una cuenta corriente que le permitía afrontar sin miedo el futuro. Hasta que, en un ajuste de cuentas, resultó que esa bonita suma sólo había existido en su imaginación. Tras un primer susto de muerte, tuvo una reacción divertida.

“Está claro que **lo que me ha permitido vivir tranquila no ha sido el dinero en el banco, sino la idea de que lo tenía.** Si esto es así, ¿qué me impide seguir creyendo que tengo en mi cuenta varios millones? No los tocaré, por supuesto, pero ahí están por si surge una necesidad.”

Lo curioso es que si esos millones no se tocan va uno saliendo de apuros tan ricamente. Y es que en esto del ahorro, como en todo, lo importante es la fe, ¿no se ha dicho que es creer en lo que no vemos?

También para el alma hay cuestas de enero que pueden danzar a lo largo del año. Yo la empecé en diciembre. En medio de un atasco en hora punta, asalté con un grupo de viajeros desesperados, la puerta trasera de un autobús. Y “la reina del bonobús” por poco muere en la empresa.

Pero los ángeles funcionaron. Solo una pequeña fisura en el fémur que me obligaba a no moverme unas semanas. Descambie el billete para el sur y no dije nada a la familia para no aguar fiestas. Sentí de repente, que el Señor me regalaba una Navidad especial y me emocioné.

La he vivido sola por primera vez en mi vida. Era una sensación extraña. Me encantan las estrellas. Una tarde, encontré unas pegatinas y, en una especie de ataque, llené de estrellas toda la casa. Hasta le puse una en la frente a Milú el perro de Tintin que me cuida en el vestíbulo. Todo fue maravilloso. Pero “cuesta de enero”. Como dice el dominico Moliníe, “el Señor nos sorprende siempre”.

Ante las estrecheces de la cuesta recordé a mi amiga. Vi como ella, que tenía un fondo seguro allá arriba, lo que me permitía vivir tranquila aunque, por el momento, no lo necesitase.

Como todos tenemos “cuesta de enero” de distintas clases, espero que os sea útil la receta. No vienen mal algunos millones de reserva, aunque solo los toquemos en caso de apuro. ¿Hace?

Un abrazo.

Déborah

